

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

EL BURRO AFEYTADO.

PARA SIETE PERSONAS.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1821.

Se hallará en la librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Paço..... }
Librada..... } *Payos.*
Embuchado. }
Barbero.
Alcalde.
Escribano.
Alguacil.
Y el Burro.



- Lib.** Se ha quedado atrás Paquillo?
- Embuch.** Me parece se ha parado á la entrada del lugar á componerse un zapato.
- Lib.** No se verá hombre mas tonto para estar de miliciano en la religion, donde aprenden aun mas de lo necesario.
- Emb.** Que si quieres! Tonto, y anda á cuantas ve galanteando.
- Lib.** Los que hay con esa flaqueza son los tontos consumados.
- Emb.** Es así, mas Dios le guarde en ese feliz estado, puesto que los mas borricos son los mas afortunados.
- Lib.** Paquillo viene allí. Chico, ven aprisa, que aquí estamos.
- Emb.** Ya lo oyó: su burro y él á nosotros van llegando.
- Sale Paco de maragato, con un burro cargado de leña, y sobre la carga un gallo.*
- Paco.** Arre burro; qué galvana que tiene!
- Emb.** La habrá tomado del chocolate con leche que esta mañana le has dado.
- Lib.** Veas de vender la leña.
- Paco.** Me han dicho que el Cirujano puede me la tome, á cuenta de irme las muelas sacando.
- Emb.** Dile que sí.
- Paco.** Yo no quiero: que se las saque á su gato, ó mientras que yo lo pienso que se las vaya él sacando. No has vendido tú el arropo?
- Lib.** Qué ha de vender si es tan malo!
- Emb.** Como lo vendemos todos, poca fruta y mucho caldo.
- Paco.** Y es eso buena conciencia?
- Emb.** Conciencia! Ten por sentado que al que comercie y la tenga no le faltarán trabajos.
- Paco.** Ni tú tampoco los quesos?
- Lib.** Tampoco.
- Paco.** Pues ea, vamos á ver quien vende más pronto su mercancía. **Emb.** Cuidado no te dejes engañar.
- Paco.** Pues acaso yo soy manco? no sé yo que tres y dos en todo el mundo hacen cuatro?
- Lib.** Son cinco, animal.
- Paco.** No, chica, fuera de los nueve, cuatro; así supiera leer como sé contar. **Lib.** Hermano, á Dios, y que no te engañen: vamos nosotros, Embuchado. *Vase.*
- Emb.** Repito que no te engañen. *Vase.*
- Paco.** Por muy tontos que seamos, raro es aquel que nos compra que en la venta no engañamos. Arre borrico: hácia aquí creo vive el Cirujano. Señor maestro?
- Sale Barbero.* Quién llama?
- Paco.** Qué carga de leña traygo!
- Barb.** Quiere usted afeytarse?
- Paco.** No, porque afeyta usted muy caro, y el Barbero en mi lugar no lleva mas que dos cuartos.
- Barb.** Pues qué se le ofrece á usted?
- Paco.** Que me compre usted al contado esta leña, que está seca, y es muy buena.
- Barb.** No hace un cuarto de hora que compré seis cargas, y tengo para seis años. Señor, no la necesito.
- Paco.** Por vida de los canarios que no crían! que si pienso hacer bragueros, me hallo con que nadie ha de quebrarse! cuenta que soy desgraciado.
- Barb.** Amigo, conformidad, y con paciencia llevarlo.
- Paco.** Yo no lo siento por mí,

sino por tener cargado el burro, pues desde anoche que está ya el pobre sudando.

Barb. Pues, amigo, darle agua.

Paco. Con eso nos dará un flato á él y á mí, que no lo cure usted siendo cirujano.

Barb. Pues que yo curo borricos?

Paco. Algunos habrá curado.

Barb. Si usted me la da barata, toda la carga, al contado le tomo. *Paco.* Pues, sí señor, barata la doy. *Se rasca la cabeza.*

Barb. Por cuánto?

sin rascarse. *Paco.* En dos pesetas.

Barb. Jesus, qué desatinazol

Paco. Cuánto da usted?

Barb. Tres reales.

Paco. Hombre, usted se ha confesado?

Barb. Ya ha diez años que la compro al mismo precio á otro payo.

Paco. Pues deme usted seis reales.

Barb. Vaya, yo doy treinta cuartos por la carga, y de propina, porque vea que soy franco, le sacaré á usted una muela.

Paco. Si usted se la saca al gallo, le doy la leña de valde.

Barb. Qué grande y qué regalado que es! Yo voy á engañarle. *Ap.* Con formalidad hablando: una peseta te doy; mas con condicion (cuidado) que toda la carga entera será mia si ajustamos en la peseta que he dicho.

Paco. Pues ya estamos ajustados: toda la carga es de usted por cuatro reales: vamos, ayude usted á descargar mientras yo el gallo desato.

Barb. Venga. *Tómalo y lo echa dentro.*

Paco. Cuidado los pies.

Barb. Entre los dos la metamos.

Entran la leña.

Tome usted allá su peseta, y agur. *Paco.* Deme usted el gallo.

Barb. Qué gallo?

Paco. El que yo traía con la leña.

Barb. Yo he comprado toda la carga del burro: el burro estaba cargado con el gallo y con la leña, luego la leña y el gallo son míos, como ya son de usted treinta y cuatro cuartos.

Paco. Eso es una picardía.

Barb. Eres un desvergonzado...

Paco. Por vida de... Que si quieres! Maestro, deme usted el gallo... Justicia. Alcalde.

Salen el Alcalde, Escribano y Alguacil.

Alcald. Qué es esto?

Barb. Que este gandul me ha insultado.

Alguac. Señor, lo llevo á la cárcel?

Escrib. Doy testimonio?

Alcald. Escribano, de qué? si no has visto nada: sepamos qué ha sido el caso.

Paco. Señor Alcalde, que yo le he vendido al Cirujano aquí una carga de leña solo en treinta y cuatro cuartos; y él por aqueste dinero, se me queda con un gallo, y con la carga de leña.

Alguac. Señor, los voy amarrando?

Alcald. Dos orejas como juez tengo para aquestos casos; ya escuché por esta á este, y esta otra se está aguardando.

Barb. Señor, yo ajusté la carga, toda entera, venía el gallo sobre la leña; del burro era carga con los palos; luego gallo y leña es mio.

Alcald. ¿Se trató el ajuste claro de darle toda la carga por el dinero pactado?

Paco. Sí señor, pero mirad...

Alcald. Fallo, de que el Cirujano se lleve el gallo, y usted la peseta, pues es claro de que todo lo que el burro sobre la albarda ha llevado,

es carga; el gallo iba encima,
 luego compró leña y gallo.
Barb. Señor Alcalde, mil gracias.
Paco. No hay hombre mas desdichado!
 por una mala peseta
 que en este viage he ganado,
 perdí una carga de leña,
 y un gallo como un caballo.
Alcald. Maestro, si os viene bien,
 me afeytareis. Escribano,
 id á la carnicería
 que allá voy dentro de un rato.

Vase á la tienda.

Escrib. Está bien. Que os acordeis
 cuando se meriende el gallo.

Al Barbero, y vase.

Algua. Y le haga á usted buen provecho,
 cocido, frito ú asado. *Vase.*

Barb. A ninguno de vosotros
 daré yo parte en tal caso.

Vase á la tienda.

Paco. Que esto me suceda á mí!
 por vida... voto al diablo,
 que sino fuera mirar
 habia de asesinarlo.

Salen Librada y Embuchado.

Lib. Qué tienes, hermano?

Paco. Tengo,
 el estar desesperado,
 y por todos mis extremos
 chispas y rayos echando.

Emb. Estás sin juicio! *Lib.* Vayal
 qué te ha sucedido, Paco?

Paco. Desdichas, y cuantos males
 pueden venir á un cristiano.

Lib. Has caído de tu burro?

Paco. Eso fuera un caso raro,
 que los asnos no caemos
 nunca del burro. *Emb.* Es acaso
 que te han robado en el pueblo?

Paco. Cuando eso hubiera pasado,
 en cuál de ellos se hallará
 que no suceda otro tanto?

Por vida de... *Emb.* Cuéntanos
 la causa de tus enfados.

Paco. Pues óyeme; ya tú sabes
 que traje el burro, cargado
 de leña para venderla,

y encima traía un gallo
 para venderlo tambien.
 Estad atentos. *Emb.* Lo estamos.

Paco. La ajusté con el Barbero,
 y como encima iba el gallo
 de la leña, se aferró
 que uno y otro habia comprado,
 pues yo no le distinguí
 lo vendia separado. *Emb.* Prosigue.

Lib. Y en qué paró?

Paco. En que el Alcalde inhumano
 votó á favor del Barbero,
 y sin el gallo he quedado.

Lib. Y no has matado al Barbero?

Paco. No. *Lib.* Por qué no?

Paco. Porque no.

Mas vale perder el gallo,
 que no que yo me perdiera
 por haberle asesinado.

Lib. Si del Barbero no tomas
 venganza, no eres mi hermano.

Paco. Eso me aconsejas?

Lib. Sí.

Paco. Pues dame ya por vengado.

Emb. Cómo?

Paco. Comiendo: muy breve
 lo podreis mirar entrambos
 si lograis introducirnos
 en casa del Cirujano;
 que yo voy á disfrazarme,
 pues traygo de miliciano
 el uniforme, y despues,
 lo demás lo dirá el caso.
 Yo procuraré quedar
 completamente vengado,
 sin que meriende el Barbero
 á mis expensas mi gallo. *Vase.*

Lib. Vamos á ver en qué para,
 que ya tengo imaginado
 el modo de introducirnos
 en la barbería. *Emb.* Vamos,
 que por lo que ocurra es fuerza
 no apartarnos de su lado. *Entranse.*

*Barbería, y sobre una mesa el gallo: ban-
 co á la izquierda, y silla de palo enme-
 dio. Aparece el Alcalde y Barbero que le
 estará afeytando, y como que acaba.*

Alcald. Hoy me has afeytado mal,

- Barbero. *Barb.* Por qué?
- Alcald.* Tentando
la cara, conozco yo
que estoy mal descañonado.
- Barb.* Pues yo descañoño bien,
Alcalde.
- Alcald.* Ya me hago cargo,
que Barberos y mugeres
descañoñais que es un pasmo.
- Barb.* Pues ya se ha afeytado usted,
y parece está despacios;
arrieme la vara.
- Alcald.* Hijo,
la vara siempre en la mano,
porque esta es la reliquia
con que se curan los malos.
- Barb.* Pues siéntese usted á lo menos.
- Alcald.* No, amigo, que Alcalde holgan-
ó toda la gente es buena (do,
ó no cumple con su encargo.
- Barb.* Sabe usted de qué me río?
- Alcald.* De lo que quieras, naranjo,
como no sea de mí,
porque te pondré en un palo:
pero de qué te reías?
- Barb.* Del pleyto del maragato,
cuando usted dió la sentencia
de que fuese mio el gallo.
- Alcald.* A la verdad que el pobrete
le dió la sentencia, al diablo.
Pero á Dios. *Barb.* Escuche usted:
ved que no me habeis pagado
la barba.
- Alcald.* Ola! tampoco
tú me pagaste el trabajo
de la sentencia que dí
en tu abono, y en tal caso,
vaya lo uno por lo otro,
y quedamos empatados. *Vase.*
- Barb.* Pues está buena la fresca!
con la autoridad y el mando,
estós, todo cuanto hay
lo tienen avasallado.
- Sale Librada quejándose, y Embuchado.*
- Emb.* Maestro, Dios guarde á usted.
- Barb.* Y á usted tambien.
- Lib.* Ay, que rabio,
que no puedo sosegar!
- y ahora mas me ha apretado.
- Barb.* Qué tienes?
- Emb.* Dolor de muelas,
vea usted si puede con algo
darla alivio.
- Lib.* Ay, que me muero:
por Dios, Señor Cirujano.
- Barb.* Calla, y ponte bien, muchacha,
verás como te la saco.
- Lib.* Las saca usted sin dolor?
- Barb.* Sin dolor mio las saco,
aunque le arranque al paciente
una quijada de un cuajo.
- Emb.* Yo lo creo. *Lib.* Deje usted
que me sosiegue algun rato,
y se hará la operacion
si el dolor no se ha aplacado.
- Siéntanse en un banco, y sale Paco
de miliciano.*
- Paco.* Dios guarde á ustedes, amigos.
Está en casa, sin acaso,
el Señor Maestro?
- Barb.* Yo soy:
me tenéis que mandar algo?
- Emb.* Este es tu hermano, Librada. *Ap.*
- Lib.* Disimulemos y oygamos.
- Paco.* Aquel es mi gallo... voto á... *Ap.*
fatiga me da el mirarlo.
Supongo que usted afeyta?
- Barb.* Y bien.
- Paco.* De ligera mano?
- Barb.* Mas que muger al echarla
al bolsillo de un indiano.
- Paco.* Y las navajas? qué tal?
- Barb.* Cortan mas sutil, que cuando
la lengua de una envidiosa
murmura de su contrario.
Quiere usted afeytarse?
- Paco.* Quiero:
pero quiero saber cuánto
es lo que tengo de dar
(en razon) por afeytarnos
á mí y otro compañero
que á la puerta se ha quedado.
- Barb.* Doce cuartos me daréis,
poniendo el mejor recado
de afeytar. *Paco.* Eso darés
con el prevenido pacto,

que habeis de afeytar al otro como á mí mismo.

Barb. Me allanos y cuando no lo cumpliere, á la justicia quejaos.

Paco. Sean ustedes testigos de lo que queda pactado.

Lib. Está bien. *Barb.* Siéntese usted, y le iremos despachando.

Paco. Qué duro que está el asiento, Señor Maestro? *Se sienta.*

Barb. Todos cuantos tienen en las barberías son por lo comun tan blandos. *Lo afeyta.*

Paco. Quién pudiera con la vista *Ap.* arrebatarle á este el gallo! Puerco está el paño.

Barb. Es que aquí siempre de agua se anda escaso, y no gastamos javon desde que se ha puesto caro. Qué tal está el agua?

Paco. Pela.

Barb. Luego ella se va templando.

Paco. Que siempre á botica huelan de estos barberos las manos!

Barb. Eso pende en las botanas que andar solemos echando á los pellejos rompidos que tiene el género humano.

Lib. Cómo nos mira y se ríe! *Ap.*

Emb. Gracioso ha de ser el paso. *Ap.*

Paco. A qué me corta la cara por estar mirando al gallo!

Barb. Qué tal está la navaja?

Paco. La navaja? bien mirado para serrucho es mejor que para afeytar cristianos.

Lib. Diga usted, Señor Maestro, hay aquí gallos baratos?

Barb. Nunca: mas ese que veis bien barato me ha costado.

Paco. Mal veneno te se vuelva *Ap.* cuando vayas á probarlo.

Barb. Se acabó. Quereis espejo?

Pac. Venga. Tambien aquí veo el gallo. Que no fuera un basilisco!

Barb. Que entre el compañero, vamos.

Paco. Y cuenta, Señor Maestro, que es de cutis delicado, y tiene la barba fuerte, conque andareis con cuidado. *Vase.*

Barb. Y las muelas, chica?

Lib. Ya no me mortifican tanto.

Emb. Cuántos de oler el garillo de repente han mejorado!

Sale Paco con el burro.

Paco. Ya está aquí mi compañero, váyale usted remojando.

Barb. Yo no afeyto á los borricos.

Paco. Señor mio, trato es trato: y con la misma decencia que á mí me habeis afeytado, le habeis de afeytar á él, ó habrá un pleyto del diablo.

Emb. Dice el miliciano bien.

Lib. Dice bien el miliciano, y usted le debe cumplir lo que quedó estipulado.

Barb. No lo cumpliré.

Paco. Por fuerza.

Vamos cuestiones dejando: afeyte á mi compañero, que aquí están los doce cuartos.

Barb. Primero haré un disparate.

Paco. Haced uno, dos ó cuatro: ajustado entra en la tienda, y ha de salir afeytado.

Barb. Pues no será.

Paco. Sí será, Barbero diocleciano.

Salen Alcalde, Escribano y Alguacil.

Alcald. Quién grita aquí?

Paco. Ah, Señor! oyga usted lo que ha pasado.

Hablan aparte.

Barb. Señor, en qué laberinto me he metido yo! Qué chasco si me enreda, y el Alcalde me manda afeytar el asno!

Alcald. Conque esos dos son testigos de todo lo que ha pasado?

Lib. y Emb. Es así, Señor.

Alcald. ¿Y tú,

ajustaste en doce cuartos
el afeytar á los dos?

Barb. Es cierto que lo he ajustado;
pero...

Alcald. No hay pero ni pera.

No tienes que rehusarlo,
porque has de afeytar al burro,
ó allá en la cárcel te encajo.

Barb. Señor, yo hice el ajuste
con este hombre, pensando
que era otro su compañero.

Alcald. Pues no haberlo así pensado,
y afeytarás al borrico
lo mismo que al miliciano.

Barb. Yo no afeyto á un animal.

Alcald. Cuántos habrás afeytado
desde que estás en el pueblo,
mas dañinos y mas mansos.

Paco. Señor Alcalde, que cumpla.

Alcald. Cumplirá: Barbero, vamos,
vayan fuera cumplimientos;
vele poniendo los paños,
y afeytale breve y biens;
porque mira que me enfado.

Barb. Señor... *Alcald.* Prendedle.

Barb. Tened,

que ya á obedecer me allano,
aunque á todos los Barberos
voy á dejar deshonrados.

Alcald. Siéntale.

Barb. No es fácil eso.

Paco. En pie puede rasurarlo,
Señor, que mi compañero
no tendrá en eso reparo.

Barb. Si ha de ser, vamos allá.

Pónele paños.

Ah Barberos! cuándo, cuándo
pensára vuestra majencia
en venir á tal estado.

Emb. Qué diversion, chica!

Lib. Buena.

Alcald. Digame usted, miliciano,
¿de qué temple al compañero
le gusta el agua del baño?

Paco. Lo ignoro: pero al Barbero
puede ahora preguntarlo.

Barb. Como á usted, agua templada. *Re-
Paco.* Echale javon á pasto, (*moja.*
porque pueda de ese modo
quedar bien descañonado.

Escrib. Enseña los dientes.

Paco. Eso

es que se rie el bellaco,
porque le hará las cosquillas
algun moscon en el rabo.

Barb. Ya está bien bañado.

Alcald. Ahora,
pena de veinte ducados,
echarle buena navaja,
y cuidado hacerle daño.

Barb. La propia que le eché á usted.

Alcald. Así verá que le honramos,
y que del modo que á mí,
en esto se le ha tratado.

Barb. Vaya el primer rapé.

Paco. Tente,

Herodías inhumano,
que mi amigo y compañero
ya se da por afeytado.

Barb. Esto es una afrenta.

Paco. Esto

es haber así vengado,
que sin razon ni justicia
te quedarás con mi gallo.

Alcald. Miliciano, qué habla usted?

Paco. Que tome los doce cuartos
de las barbas, mientras yo
rio de haberle engañado.

Barb. Luego tú eres quien vendió
la leña?

Paco. Sí, el maragato

soy del gallo, aunque me veo
vestido de miliciano.

Libr. Y yo Librada su hermana.

Emb. Y yo su amigo Embuchado.

Alcald. Qué embrollo!

Escrib. Doy fe de todo?

Alguac. Les echo, Alcalde, la mano?

Barb. Que yo engañar me dejase
de esta manera de un payo!

Paco. Ah, barberos! qué matraca
os aguarda con el caso!